

PRÓLOGO:

Transformación digital en la revolución industrial 4.0 ¿redefinición del trabajo y de lo humano?

Raquel Lázaro-Cantero
Universidad de Navarra, España

El *trabajo* es una *actividad esforzada, transformativa y creativa* que lleva a cabo el ser humano. Como acción racional es *solo propia de la persona*, quien se ha servido siempre de diversos medios para realizarla. El trabajo *se modaliza de diferentes maneras*, esto es, los modos de llevar a cabo la acción de trabajar pueden adquirir la forma de un oficio, o una tarea, o una labor, o una profesión, o una acción solidaria puntual, o un voluntariado estable, o una ocupación, o un empleo remunerado —o sin remunerar—, etc. Estas modalidades variadas de la actividad que llamamos trabajo nos permiten acotar *sus significados* según sea: *primero*, aquello sobre lo que se aplica nuestra acción; *segundo*, quién sean el agente y el destinatario de nuestro trabajo; y, *tercero*, cuál es el fin al que esta se ordena. Así, por ejemplo, no es lo mismo aplicarse a paliar la pobreza y extender la riqueza generando mercancías básicas para todos, objetivo fundamental de Adam Smith a finales del siglo XVIII en la *Wealth of Nations*¹, que tomar el propio conocimiento y la propia existencia como tarea primordial a la que dedicar una parte importante de nuestro tiempo, como resulta especial para

1. Adam Smith, *The Wealth of Nations* (Oxford: Oxford University Press, 1976 [1776]).

Sócrates² y Kierkegaard³. Cada modalidad subraya matices distintos de la acción genérica de trabajar. Esta amplia y plural riqueza significativa hace del *trabajo un tema metafísico y también interdisciplinar*; pues no solo interesa *qué es el trabajo*, sino también cómo a lo largo de la historia ha sido abordado desde *perspectivas científicas diversas*: teológica, ética, política, antropológica, económica, psicológica, sociológica, jurídica, tecnológica, médica, etc.

Hoy el trabajo se ve *redefinido por la transformación digital* en que nos vemos envueltos, con la peculiaridad de que la sociedad tecnológica en su cuarta revolución industrial *orienta el trabajo* —genéricamente tomado— no solo al bienestar material, sino también y muy directamente *a la vida humana* para emularla y transformarla en un *horizonte transhumanista y posthumanista* que, como es sabido, apunta a una *redefinición del ser humano*. Esto ocurre a la vez que se toma conciencia de la importancia del *cuidado del planeta*, la casa común, a partir de lo cual emerge también la necesidad de un *trabajo sostenible y respetuoso con la naturaleza*, a la que se vuelve a mirar como inspiración para nuestras innovaciones⁴, inserto todo ello aún en un *marco de sociedad neoliberal y capitalista global* que, si bien reinventa levemente sus modos de gobierno y economía, nos instala en la lógica comercial del «todo se compra y todo se vende»; *lógica que se extiende a veces hasta lo más indisponible y sagrado*: el arte, la filosofía y la religión. En el capitalismo el hombre sobrevive⁵, pues inserto en el proyecto mo-

2. Platón, *La apología de Sócrates*, trad. Julio Calonge (Madrid: Gredos, 2010).

3. Soren Kierkegaard, *Etapas en el camino de la vida* (Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952).

4. Janine M. Benyus, *Biomímesis: Innovaciones inspiradas por la naturaleza* (Barcelona: Tusquets, 2012).

5. Adam Smith, *The Theory of Moral Sentiments* (Oxford: Oxford University Press, 1976 [1759]); Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Herder, 2012).

dero carece de la narrativa de la vida buena: la contemplación se sustituye por la acción continua y la autosatisfacción⁶, y la *praxis* por la producción técnica⁷.

La amplia significación del trabajo, con sus modalidades y perspectivas, arriba apuntadas, ha ido variando con el avance de los siglos⁸; pero sin lugar a dudas se puede afirmar que toma *protagonismo notable con la llegada de la modernidad cartesiana*, donde adquiere notas propias novedosas en su momento liberal capitalista: su *división racional*⁹, el estar inserto y reconfigurarse en sucesivas *revoluciones industriales* y, por último, su generalización como *ocupación temporal cotidiana* para la mayor parte de los hombres y en todas las clases sociales. Todo ello dota al trabajo de valor pragmático y, en el andar del tiempo, también de un creciente interés teórico¹⁰. Se inserta como acción del hombre —potenciada técnicamente— en el *proyecto de adueñarse y dominar el mundo material*¹¹: pareciera que la acción de trabajar consigue mejores resultados que la mera actividad contemplativa, con la cual se procuraba —en la sociedad pre—moderna— comprender los arcanos últimos de lo real de un modo profundo, universal y

6. Descartes, *Discurso del método* (Madrid: Alianza Editorial, 1990); Descartes, *Tratado de las pasiones* (Madrid: Tecnos, 1997).

7. Martin Heidegger, *Aportes a la Filosofía. Acerca del evento* (Buenos Aires: Biblos, 2003).

8. Alain Touraine, *Historia general del trabajo* (México: Grijalvo, 1965); Richard Sennett, *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo* (Buenos Aires: Katz, 2013).

9. Adam Smith, *The Wealth of Nations*.

10. Simone Weil, *La condición obrera* (Madrid: Trotta, 2014); Weil, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social* (Barcelona: Paidós, 1995); Juan Pablo II, *Laborem exercens* (Madrid: Palabra, 1981); Rafael Alvira, *Reivindicación de la voluntad* (Pamplona: EUNSA, 1988); Nicolás Grimaldi, *Le travail* (París: Puf, 1998).

11. Descartes, *Discurso del método*.

total¹². Este último apunte se traduce en un cambio en la *configuración del mundo del saber* donde se da una progresiva ausencia de la metafísica y teología tradicionales para dejar paso a una *filosofía experimental de orden científico-técnico*, esto es, pasamos de contemplar el mundo y la realidad a transformarlos¹³ mediante nuestra acción y en orden a mejorar nuestra salud, bienestar y auto-disfrute cotidiano¹⁴. Hoy en día, esa transformación alcanza al hombre mismo, hasta el punto de que abandona su puesto de ser sujeto, para ser objeto manipulable¹⁵. Una de las cuestiones pertinentes será: ¿logra el hombre ser dueño de sí mientras trabaja al tiempo que intenta ser dueño de la realidad circundante?, ¿el afán de dominio se traduce en un trabajo que permita un mejor gobierno de la propia vida?

La división del trabajo racional acelera la producción, la amplía y comercializa¹⁶, e inserta la acción humana de trabajar en un entramado cada vez más mecánico, que a veces inhabilita al hombre para la acción marcial y moral¹⁷. No hay que olvidar que justamente el siglo XVIII vio la *primera Revolución Industrial* con la invención de la máquina de vapor, que se aplica a la navegación y a los ferrocarriles. El trabajo es ocupación para muchos hombres y mujeres paupérrimos que emigran del campo a la ciudad para ganarse la vida. En ese contexto, *el trabajo es a un mismo tiempo lo codiciado y lo odiado*, pues carece aún de condiciones justas y

12. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Barcelona: Labor, 1992).

13. Rafael Alvira, *Reivindicación de la voluntad*.

14. Descartes, *Tratado de las pasiones*; Descartes, *Principios de filosofía* (Madrid: Alianza Editorial, 1988).

15. Raquel Lázaro-Cantero, «La crisis moderna del gobierno y sus consecuencias», en *Seminario permanente de Filosofía del Gobierno. In Memoriam Rafael Alvira* (Madrid: Civilitas, 2024), 7–22.

16. Smith, *The Wealth of Nations*.

17. Smith, *The Wealth of Nations*.

dignas por lo que toca al salario, horas de trabajo, condiciones de salubridad, formación adecuada, etc. La *segunda revolución* se da en el XIX ya avanzado, en torno a 1870, con la aparición de nuevas *fuentes de energía* (gas, petróleo, electricidad...) y con *grandes cadenas mecánicas de producción*, donde el hombre comparece cada vez más como una prolongación de la máquina, tal como expone y critica Simone Weil¹⁸. Con esta revolución emerge toda la *problemática de la cuestión obrera*: reivindicaciones justas que no siempre se defendieron ni alcanzaron solución de un modo pacífico, lo cual hizo alzar la voz de León XIII¹⁹, dando nacimiento a la Doctrina Social de la Iglesia.

Hoy estamos ante la *cuarta revolución industrial: la 4.0* de orden tecnológico avanzado, es decir, digital. Si para la *tercera revolución* —en la década de los 70 del pasado siglo—, ya se habían hecho notables avances en la mejora de las condiciones laborales y las *TIC cobraban protagonismo* como un nuevo medio al servicio del bienestar y la producción, ya inseparables de una comunicación cada vez más rápida y global; en nuestra actualidad se da paso a la robótica, la digitalización, la IA, la impresión 3D, la biotecnología industrial, nuevos materiales y la nanotecnología²⁰. Todos estos *nuevos medios* no solo refuerzan la acción del trabajo, sino que inciden también en la vida —tanto individual como social— con todo su potencial transformativo. La cuarta revolución *reclama más que nunca una atención de orden ético y de fundamentación filosófica sobre qué significa trabajar para la mejora de la vida*

18. Weil, *Reflexiones sobre las causas*; Weil, *Echar raíces* (Madrid: Trotta, 1996).

19. León XIII, *Rerum novarum* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1891).

20. Jesús R. Mercader Uguina, *El futuro del trabajo en la era de la digitalización y la robótica* (Valencia: Tirant lo Blanch), 2017.

humana en un sentido más amplio que la mera producción de riqueza material²¹.

Cada vez que se ha dado una revolución industrial se ha transformado el mundo del empleo, sus salarios, la jornada laboral, los bienes que se ponían a circular en el mercado, el modo de prestar los servicios, junto a la aparición de otras nuevas ocupaciones, servicios, profesiones y productos²². Todo ello ha tenido su *repercusión también en el modo cómo el hombre entendía el sentido y significado del trabajo, cómo se concebía a sí mismo en él, cómo se ordenaba su relación con los demás, su vivencia espacio-temporal y su modo de entender el mundo más allá de la acción de trabajar*²³. No será distinto en la actual revolución 4.0. Se hace preciso una urgente revisión y reflexión de todas estas cuestiones²⁴.

Se ha temido con frecuencia que las *máquinas* —desde su aparición moderna, y estando cada vez más desarrolladas y capacitadas— acabaran *supliendo al hombre*²⁵; si bien, algunas de ellas han supuesto una *verdadera liberación de trabajos rutinarios y mecánicos*; y otras, en tiempos recientes, *prestan servicios cada vez más precisos*, como se ve, por ejemplo, en la ciencia médica. Aún

21. Andrés Oppenheimer, *¡Sálvese quien pueda!: el futuro del trabajo en la era de la automatización* (Barcelona: Debate, 2019).

22. Daniel Bell, *El advenimiento de la sociedad postindustrial* (Madrid: Alianza editorial, 1994); Bell, *Las contrariedades culturales del capitalismo* (Madrid: Alianza editorial, 1996); Sennett, *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*.

23. Richard Sennett, *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Barcelona: Anagrama, 2000); Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo* (Barcelona: Anagrama, 2006).

24. Martin Ford, *The Lights in the Tunnel: Automation, Accelerating, Technology and the Economy of the Future* (Charleston: Acculant TM Publishing, 2009).

25. Stephen J. DeCanio, «Robots and Humans-Complements or Substitutes?», *Journal of Macroeconomics* 49 (2016), 280–291.

con todo, hoy muchos de los debates giran en torno al *desempleo que se podrían generar en unos pocos años* ante el creciente desarrollo digital, con la catástrofe que supondría la carencia de trabajo remunerado en un contexto neoliberal capitalista²⁶. No parece que se haya cumplido que estemos en la *era del fin del trabajo*²⁷, pero quizá sí en el fin de *cómo se ha concebido hasta ahora lo real*. Es necesario reflexionar sobre algo que ya se puso de manifiesto con la aparición de las TIC y que se puede incrementar con la actual era digital, a saber, *el cambio que se produce en el modo de percibir la realidad, experimentar el tiempo (también el espacio) y dotar de sentido a la existencia, a través de trabajos altamente digitalizados*. Si el trabajo consume buena parte de nuestro tiempo cotidiano, no es difícil pensar que está conectado, de una parte, con el sentido de la propia existencia y, de otra, con la identidad que construye cada persona desde su profesión. El hombre es ese ser único entre los vivos capaz de transformarse a sí mismo, ¿tiene límites esa transformación?, ¿qué significa *transformar*?, ¿es un ir más allá de la forma original, o bien, es un desarrollar el potencial implícito en ella? Si en el hombre hay forma, ya hay algo dado; pero si esa forma es acto, es «*energeia*», es acción y, por tanto, dinámica y principio de lo nuevo. ¿Es preciso una total renuncia al pasado para que lo nuevo emerja?, ¿no sería más bien que lo ya dado posibilita lo que está por llegar y conectado con ello también como límite²⁸?

Con las TIC se incrementó enormemente la información, se aceleraron los tiempos y se acortaron distancias espaciales²⁹. La

26. Richard Baldwin, *La convulsión globótica: globalización, robótica y el futuro del trabajo* (Barcelona: Antoni Bosch Editor, 2019).

27. Jeremy Rifkin, *The end of work: the decline of the global labor force and the dawn of the post-market era* (New York: G. P. Putnam's sons, 1996).

28. Rafael Alvira, *La noción de finalidad* (Pamplona: EUNSA, 1978).

29. Judy Wacjman, *Esclavos del tiempo: vidas aceleradas en la era del capitalismo digital* (Barcelona: Paidós Ibérica, 2017).

globalización ha convertido el mundo en una aldea. Pero *toda esta transformación* ha tenido no solo ventajas, sino también su *contrapartida psicológica* para el hombre: *fatiga*, por una cantidad de información difícil de procesar³⁰; *estrés*, por un aumento considerable de la cantidad de resultados exigidos; *ansiedad*, por un *aceleramiento deshumano* del ritmo laboral —y fuera de él—, la posibilidad de estar en *varios escenarios a la vez* desde un solo lugar, y el *multitasking*, entre otros³¹. Ese modo de vivir los tiempos y espacios laborales acaba afectando igualmente a las personas en su vida cotidiana³², y en el cómo se relacionan con los demás y la realidad circundante; y no siempre es para una mejor calidad de vida³³. Ya han sido catalogadas las enfermedades propias de nuestro siglo XXI —transcurrido ya en su primer cuarto—: son de orden neuronal, tales como la depresión, la bipolaridad, el trastorno límite de la personalidad, el trastorno de déficit de atención, el síndrome *burnout*³⁴ y las paranoias propias de un yo encerrado en sí mismo³⁵. Todo ello hace que el *paradigma* que se impone para medir la realidad humana sea muchas veces de orden *médico-jurídico*, más aún si cabe tras la emergencia sanitaria vivida con el coronavirus: ¿qué devuelve al hombre la salud en orden a ser feliz? En cierto modo el hombre es un animal enfermo³⁶ que aspira, no obstante, a una situación

30. Jean-Cluade Kaufmann, *L'invention de soi* (Armand Colin: France, 2004).

31. Han, *La sociedad del cansancio*; Miguel Ordóñez, coord., *Psicología del trabajo: historia y perspectivas de futuro* (Madrid: Pearson Education, 2009).

32. Rafael Alvira, *Empresa y Humanismo. Trazos pequeños de un proyecto grande* (Pamplona: EUNSA, 2024).

33. Han, *La sociedad del cansancio*.

34. Alvira, *Reivindicación de la voluntad*; Han, *La sociedad del cansancio*.

35. Kaufmann, *L'invention de soi*.

36. Alvira, *Reivindicación de la voluntad*.

vital mejor, derivada muchas veces de su actividad laboral y profesional, no solo fruto de su acción moral. ¿En qué sentido está enfermo el hombre?, ¿qué tipo de salud necesita y cómo contribuye el trabajo a ello?

La *digitalización actual* aplicada desde el trabajo y desde otros campos de acción cotidiana —comunicación, comercio, trámites, deporte, etc.— facilita, de una parte, la *inmediatez* y la *instantaneidad* de lo que se desea; así como, de otra, la *disponibilidad* y la *transparencia* de lo que uno busca³⁷. Cuando todo ello se hace hábito en el hombre, este corre el riesgo de no gastar tiempo en lo que exige la mediación intelectual y volitiva, propia del ser racional³⁸; puede olvidar que hay ciertas realidades indisponibles que requieren una paciencia y atención esmerada³⁹; se pueden desdibujar igualmente otras realidades no evidentes que resisten a mostrarse totalmente y en un aquí puntual; se puede pasar por alto que lo instantáneo no permite distancias, sin las cuales es difícil salir al encuentro de las personas con el cuidado y atención que estas merecen siempre. Hoy se constata todo ello, una vez que se desplazó la contemplación metafísica y espiritual a favor de la producción experimental⁴⁰.

Derivado de todo lo anterior se sucede una batería de cuestiones: ¿cómo articular el tiempo de trabajo en un tiempo vital amplio que necesita, además de la acción que transforma, del reposo, del descanso, de la contemplación y de la fiesta para no enfermar?; ¿cómo puede el hombre con su trabajo ordenarse a lo indisponible,

37. Byung-Chul Han, *La sociedad paliativa* (Barcelona: Herder, 2021).

38. José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo* (Madrid: Tecnos, 1933); Grimaldi, *Le travail*.

39. Josef Pieper, *Una teoría de la fiesta* (Madrid: Rialp, 2006).

40. Pedro Rodríguez, *Vocación, trabajo, contemplación* (Pamplona: EUNSA, 1987).

lo no evidente, lo mediato y lo que se resiste al instante, es decir, a lo contemplativo, al arcano último de lo real, al ser?⁴¹.

Una vez más el hombre ha de reflexionar sobre sí mismo⁴² y la amplia riqueza de significaciones y sentidos del trabajo —en tanto que acción transformadora, esforzada y creativa— y otras cuestiones actuales que le salen al paso hoy en la modalidad de transformación digital del mundo, pues muchas de ellas inciden en el modo de entenderse el hombre a sí mismo⁴³.

En cierto modo, *la vida del hombre, esto es, su entera existencia, constituye para él un trabajo*: el hombre en cierto modo ya es y, a la vez, también se transforma; es decir, *la cuestión de la propia identidad, que conecta con la tarea del conocimiento de sí*, constituye en cierto modo *un trabajo*, el más importante al que debe aplicarse, pues siempre ha de ser actualizado y parece que nunca acaba de alcanzarse del todo. Para este *trabajo existencial* siempre se ha de contar con los otros, pues el conocimiento propio no se realiza como tarea al margen del mundo social: ¿acaso no es el trabajo profesional uno de los espacios primordiales de encuentro con los otros?

Esto nos abre a más cuestiones: ¿qué lógica opera en la relación con los otros en el mundo social: la utilidad, el interés, el servicio mutuo, el cálculo recíproco, la gratuidad, el amor y la amistad, la meramente jurídica, etc.?; ¿cómo influyen los otros en el descubrimiento de quién soy y en la construcción identitaria personal?;

41. Simone Weil, *A la espera de Dios* (Madrid: Trotta, 1993); Weil, *Echar raíces*; Eliade, *Lo sagrado y lo profano*; Pieper, *Una teoría de la fiesta*; Juan Pablo II, *Laborem exercens*; Franca Alacevich, *Tempo del lavoro e senso della festa* (Milano: San Paolo, 1999); Byung-Chul Han, *Elogio de la inactividad. Vida contemplativa* (Madrid: Taurus, 2022).

42. José Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica* (Madrid: Revista Occidente, 1947); Ortega y Gasset, *En torno a Galileo*.

43. Alvira, *Empresa y Humanismo*.

¿cabría una sustitución presencial de los otros por otra virtual?; ¿puede el acortamiento de distancias digital hacernos más o menos empáticos y cercanos? Son cuestiones pertinentes hoy, donde la presencia laboral es sustituida muchas veces por un trabajo en línea, que priva de la presencia real de los otros en el ámbito laboral.

Pero aún caben más interrogantes: ¿cómo influye igualmente el cálculo de *big data* y algoritmos en la construcción de la identidad?; ¿no contribuyen aquellos a generar identidades narcisistas y autorreferenciales —sustitutivas de las reales— que cada uno diseña según lo que gusta y reclama su deseo?; ¿no será que estamos también en un nuevo paradigma ontológico donde lo real parecen ser los datos («datismo ontológico») y las realidades virtuales que el hombre es capaz de inventar (metaverso)?; ¿cómo se articulará el deseo cuando este tiene la opción de ser satisfecho muchas veces de modo inmediato sin dilatar en el tiempo la no recompensa y en un mundo, a veces, ilusoriamente contruidos?; ¿no acabará el hombre cediendo a sus deseos, perdiendo así el dominio de sí que le permite gobernar su vida y orientarla en orden a deseos que rebasan lo inmediato y le plenifican más?

La cuestión contemporánea sobre la identidad acaba derivando también en cuestiones de orden social y, por tanto, moral, pues ambas dimensiones van juntas, y no están separadas de la acción de trabajar. En resumen, ¿cómo comparece el otro ante mí en la era digital y cómo se relaciona este con mi propia felicidad e identidad? Al otro se le encuentra en el trabajo cotidiano. Pero, cuándo ese ámbito está inserto en el «*datismo*», ¿no se presenta este como la realidad más inmediata e influyente que nos encierra a veces en la autorreferencialidad?⁴⁴.

La era digital diseña máquinas cada vez más inteligentes (IA), cada vez más capaces de hacer lo único que le quedada al ser hu-

44. Han, *La sociedad paliativa*.

mano como identidad exclusiva frente a ellas. Si bien, sobra decir que el calcular y el autoaprendizaje de los robots y asistentes digitales, hoy por hoy, deja sin cubrir muchas facetas del pensar humano⁴⁵. Sin embargo, como ya se ha apuntado, *si el hombre se instala en un modo de trabajo y en un mundo cada vez más digitalizados, esto afectará a su modo de percibir lo real y su vivencia del tiempo y del espacio*. De una parte, se hará pertinente rescatar una de las primeras distinciones por las que *se pregunta la filosofía: qué es real y qué es aparente* —lo ilusorio, que hoy en día es en parte lo virtual—; de otra parte, *qué gana y qué pierde el hombre cuando su modo de vivir el tiempo y el espacio cobra más y más distancia con las medidas naturales de lo vivo que no es solo el hombre, sino también el reino vegetal y animal, que tantas veces educó al hombre en la distinción y medición de sus ritmos y tiempos: el día y la noche, las eras productivas y de reposo de las tierras agrícolas —que iban acompañadas de tiempo de culto, además—, las estaciones del año, etc.*⁴⁶. Lo digital nos distancia del mundo natural y nos instala en el artificio, que nuevamente acaba afectando a la relación del hombre con el mundo, también cuando aquel se evade de este como ocurre, por ejemplo, *en el metaverso, donde la realidad queda reinterpretada y limpiada de las aristas que no nos gustan de ella, a saber, las dolorosas y sufrientes*, que en general, por ser las más presenciales, son las que más dan señas de realidad. Lo que duele está ante mí como real, y dando cuenta de qué valor tiene ante mí, pero también más allá de mí⁴⁷. La evasión a un mundo sin dolor

45. Oppenheimer, *¡Sálvese quien pueda!*

46. Hartmun Rosa, *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (Buenos Aires: Katz, 2016); Rosa, *Remedio a la aceleración: ensayos sobre la resonancia* (Barcelona: Ned ediciones, 2019); Eliade, *Lo sagrado y lo profano*.

47. Han, *La sociedad paliativa*.

priva de ese contacto con una parte de lo real imprescindible para el conocimiento de uno mismo.

No hay que perder de vista, por último, que, cuando volvemos sobre el sentido del trabajo, su significado y articulación, se hace *pertinente* también en la era digital *alcanzar un porqué último*, esto es, *llegar a la raíz no solo antropológica sino también al fundamento teológico*, que esclarece el trabajo como una vocación originaria que comporta una tarea que el hombre recibe de otro⁴⁸. Estas raíces y fundamento últimos sobre el trabajo fueron tratados en el pasado siglo, entre otros muchos, tanto por Simone Weil —filosóficamente— como por Escrivá de Balaguer⁴⁹ —espiritual y teológicamente— y Juan Pablo II —ética y teológicamente—. *Estas perspectivas metódicas siempre amplifican los sentidos de la acción de trabajar*, sea cual sea su modalidad y permiten resignificar los distintos modos del trabajo en una triple perspectiva: *la dimensión objetiva del trabajo* —el producto que resulta—, *la dimensión subjetiva del trabajo* —atender a la mejora y plenitud de la persona que trabaja— y, *finalmente, la dimensión trascendente del trabajo* —su conexión con el fin último, emparentado ampliamente en la historia de los hombres con lo divino y la misión que otorga a la vida—.

Cuando la vida humana no se desconecta de la trascendencia, se experimenta la necesidad de rememorar lo divino originario, de volver a traerlo al presente e impedir que caiga en el olvido. Esto se hace habitualmente en un tiempo excelso: tiempo de la fiesta⁵⁰, o tiempo sagrado⁵¹, o tiempo sublime⁵². *Abí se abandona temporal-*

48. Remi Brague, *El Reino del hombre* (Madrid: Encuentro, 2016).

49. Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones* (Madrid: Rialp, 2012).

50. Pieper, *Una teoría de la fiesta*.

51. Eliade, *Lo sagrado y lo profano*.

52. Han, *La sociedad del cansancio*.

mente la acción fatigosa del trabajo que transforma y produce, para adentrarse en otro tiempo hecho solo de afirmación: afirmación de lo que se es, aceptación de la realidad, enlace con el Ser del que participa todo lo que es. Esta praxis contemplativa rescata al hombre del ritmo cada vez más frenético del trabajo cotidiano, y lo instala en un silencio desconectado que le permite tan solo mirar, disfrutar, salir de sí, extasiarse ante la presencia de otra realidad que le revela la razón última de todo trabajo y de toda acción. La pregunta es si el ritmo frenético de la transformación digital permite algo así, dado que vivimos en tiempos de aceleración⁵³.

El coreano Han sentencia que «la vida como producción total hace que desaparezcan tanto los rituales como las fiestas»⁵⁴, es decir, el mundo actual sumido en un hipermercantilismo⁵⁵, donde cada cosa es concebida desde valores de mercado, fagocita hasta lo más sagrado y sublime, haciendo del mundo unos grandes almacenes llenos de cosas y ruidos⁵⁶. Es preciso que el mundo vuelva a ser casa —podríamos decir con Alvira—, familia, esto es, el lugar al que se vuelve, un lugar que revela la raíz permanente que ilumina la propia identidad y donde cada persona es mirada y afirmada, no desde la lógica capitalista de la producción y el intercambio calculado de valor, sino desde la afirmación incondicional que presencializa al otro como bien en sí mismo y no solo ni principalmente para mí⁵⁷. Frente a *la sociedad capitalista móvil y ruidosa, que invade todo con su lógica mercantilista*, se precisan cada vez más *espacios humanos de reposo y silencio rescatados de todo valor mercantil y ritmo imparables: experiencias de belleza, de bon-*

53. Rosa, *Remedio a la aceleración*; Wacjman, *Esclavos del tiempo*.

54. Han, *La sociedad del cansancio*, 117.

55. Kaufmann, *L'invention de soi*.

56. Han, *La sociedad del cansancio*.

57. Rafael Alvira, *El lugar al que se vuelve. Reflexiones sobre la familia* (Pamplona: EUNSA, 1998); Alvira, *Empresa y Humanismo*.

dad, de verdad. ¿Será posible algo así en un mundo digitalizado, que nos mantiene habitualmente dependientes y conectados de continuo a la tecnología, a veces, por razón, precisamente de las nuevas formas de trabajo que están emergiendo en este presente que ya está adelantando el futuro? Confiamos que las páginas que siguen ayuden a pensar, a dar respuestas a algunas de las cuestiones previamente planteadas y contribuyan a una honda reflexión sobre el trabajo en una perspectiva interdisciplinar.

Bibliografía

- Alacevich, Franca. *Tempo del lavoro e senso della festa*. Milano: San Paolo, 1999.
- Alvira, Rafael. *Empresa y Humanismo. Trazos pequeños de un proyecto grande*. Pamplona: EUNSA, 2024.
- . *El lugar al que se vuelve. Reflexiones sobre la familia*. Pamplona: EUNSA, 1998.
- . *Reivindicación de la voluntad*. Pamplona: EUNSA, 1988.
- . *La noción de finalidad*. Pamplona: EUNSA, 1978.
- Baldwin, Richard. *La convulsión globótica: globalización, robótica y el futuro del trabajo*. Barcelona: Antoni Bosch Editor, 2019.
- Bell, Daniel. *Las contrariedades culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza editorial, 1996.
- . *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza editorial, 1994.
- Benyus, Janine M. *Biomímesis: Innovaciones inspiradas por la naturaleza*. Barcelona: Tusquets, 2012.
- Brague, Rémi. *El Reino del hombre*. Madrid: Encuentro, 2016.
- DeCanio, Stephen J. «Robots and Humans-Complements or Substitues?». *Journal of Macroeconomics* 49 (2016): 280–291.
- René Descartes, *Discurso del método*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

- . *Tratado de las pasiones*. Madrid: Tecnos, 1997.
- . *Principios de filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor, 1992.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Conversaciones*. Madrid: Rialp, 2012.
- Ford, Martin. *The Lights in the Tunnel: Automation, Accelerating Technology and the Economy of the Future*. Charlestant: Acculant TM Publishing, 2009.
- Grimaldi, Nicolas. *Le travail*. París: Puf, 1998.
- Han, Byung-Chul. *Elogio de la inactividad. Vida contemplativa*. Madrid: Taurus, 2022.
- . *La sociedad paliativa*. Barcelona: Herder, 2021.
- . *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.
- Heidegger, Martin. *Aportes a la Filosofía. Acerca del evento*. Buenos Aires: Biblos, 2003.
- Kaufmann, Jean-Cluade. *L'invention de soi*. Armand Colin: France, 2004.
- Kierkegaard, Soren. *Etapas en el camino de la vida*. Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952.
- Lázaro-Cantero, Raquel. «La crisis moderna del gobierno y sus consecuencias», en *Seminario permanente de Filosofía del Gobierno*. In *Memoriam Rafael Alvira*, 7–22. Madrid: Civilitas, 2024.
- León XIII. *Rerum novarum*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1891.
- Mercader Uguina, Jesús R. *El futuro del trabajo en la era de la digitalización y la robótica*. Valencia: Tirant lo blanch, 2017.
- Oppenheimer, Andrés. *¡Sálvese quien pueda!: el futuro del trabajo en la era de la automatización*. Barcelona: Debate, 2019.
- Ordóñez, Miguel, coord. *Psicología del trabajo: historia y perspectivas de futuro*. Madrid: Pearson Education, 2009.

- Ortega y Gasset, José. *Meditación de la técnica*. Madrid: Revista Occidente, 1947.
- . *En torno a Galileo*. Madrid: Tecnos, 1933.
- Juan Pablo II. *Laborem exercens*. Madrid: Palabra, 1981.
- Pieper, Josef. *Una teoría de la fiesta*. Madrid: Rialp, 2006.
- Rifkin, Jeremy. *The end of work: the decline of the global labor force and the dawn of the post-market era*. New York: G. P. Putnam's sons, 1996. Edición en español: Barcelona: Paidós, 1996.
- Rodríguez, Pedro. *Vocación, trabajo, contemplación*. Pamplona: EUNSA, 1987.
- Rosa, Hartmun. *Remedio a la aceleración: ensayos sobre la resonancia*. Barcelona: Ned ediciones, 2019.
- . *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz, 2016.
- Sennett, Richard. *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*. Buenos Aires: Katz, 2013.
- . *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- . *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Smith, Adam. *The Wealth of Nations*. Oxford: Oxford University Press, 1976. Primera edición 1776.
- . *The Theory of Moral Sentiments*. Oxford: Oxford University Press, 1976. Primera edición 1759.
- Platón. *La apología de Sócrates*. Traducido por Julio Calonge. Madrid: Gredos, 2010.
- Touraine, Alain. *Historia general del trabajo*. México: Grijalvo, 1965.
- Wacjman, Judy. *Esclavos del tiempo: vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2017.
- Weil, Simone. *La condición obrera*. Traducido por Teresa Escartín y José Luis Escartín. Madrid: Trotta, 2014.
- . *Echar raíces*. Madrid: Trotta, 1996.

- . *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social*.
Barcelona: Paidós, 1995.
- . *A la espera de Dios*. Madrid: Trotta, 1993.